

Parque Nacional La Campana: un Oasis de Endémicos

por Alejandro Simeone y Marcelo Flores

Uno de los objetivos más atractivos para el ornitólogo cuando visita un país es conocer sus aves endémicas. Por lo tanto, con certeza uno de los sitios que visitará será aquel que concentre la mayor cantidad de estas especies únicas. En Chile, su extensa región mediterránea (30-38°S) es precisamente la

zona que más especies endémicas concentra, por lo tanto, una pregunta obligada es ¿dónde observar todas estas especies en un mismo sitio? La sugerencia es sin duda el Parque Nacional La Campana, sector Ocoa. Aquí es posible encontrar seis especies endémicas de Chile: Canastero, Tenca, Perdiz chilena, Tapaculo, Turca y Churrín del norte.



Parque Nacional La Campana, sector Ocoa (Reg. V), foto A. Simeone.

Si se quiere agre-

gar una séptima, a menos de una hora de viaje se puede alcanzar la costa y observar el Churrete costero en el litoral de Concón y Viña del Mar.

El Parque Nacional La Campana fue creado en 1967 y en la actualidad tiene una extensión total de 8.000 ha (de las cuáles 5.440 corresponden a Ocoa). El sector Ocoa corresponde al área más septentrional del parque y se puede acceder a él fácilmente desde Santiago (112 km) a través de la Ruta 5 o a través de la ruta 60 (y luego empalmando con la ruta 5) desde Viña del Mar-Valparaíso (90 km). Debido a sus características representativas de la vegetación mediterránea de Chile central y su importancia ecológica, científica, educativa y cultural, el parque Nacional La Campana y la Reserva Nacional Lago Peñuelas fueron declarados conjuntamente "Reserva de la Biosfera" por la UNESCO en 1985. En Ocoa se encuentran muy buenas muestras de matorral esclerófilo (Boldo, Litre, Peumo, Quillay), algo de bosque higrófilo en sus quebradas de mayor humedad, (Arrayán, Canelo), espinales e imponentes formaciones de Palma chilena. Como todo parque nacional, su administración está a cargo de la Corporación Nacional Forestal (CONAF),



Canastero (*Asthenes humicola*), foto J. P. de la Harpe.

quien controla el acceso (\$1.500 entrada general, \$500 los niños y ornitólogos 3ª edad... socios de AvesChile están exentos de pago en áreas silvestres protegidas).

A continuación entregamos algunas de nuestras experiencias y observaciones de las aves endémicas que se encuentran en Ocoa y que esperamos sean de utilidad para quienes las busquen.

El **Canastero** (*Asthenes humicola*) es un habitante frecuente de espinales y matorral esclerófilo aunque no se muestra fácilmente. Prefiere moverse sigilosamente entre el ramaje y poco se le ve en las copas de los árboles. Una manera efectiva de encontrarlos es buscando primero sus abultados nidos entre los espinos o grandes cactus (los que abundan en el parque). Con paciencia se puede ver la llegada de los padres a atender el nido. Hemos notado que en los meses de invierno el Canastero se ve con más frecuencia buscando su alimento en el suelo y no tanto en los árboles. Hay que buscarlo principalmente en las laderas

semiáridas con espinales,

sobre todo en aquellas adyacentes a la entrada del parque. En el sendero "El Quillay" se le puede ver más asociado a matorral esclerófilo.

La **Tenca** (*Mimus thenca*) es sin duda una de las aves más frecuentes y conspicuas del parque. Sus largos tarsos y prolongada cola no dejan dudas de su identificación. Al poco andar en cualquiera de los ambientes se podrá ver o escuchar esta ave, la que muchas veces sin embargo engaña con su capacidad de emitir distintos cantos. Se le ve posada tanto en árboles como en tierra.

La **Perdiz chilena** (*Nothoprocta perdicaria*) es sin duda la más difícil de observar de todas las endémicas que se encuentran en Ocoa. Probablemente ha disminuido en el sector en los últimos años, cuando era más frecuente escuchar sus potentes silbidos y se divisaba con más facilidad. Nuestras últimas observaciones las sitúan preferentemente en sectores



Tenca (*Mimus thenca*), foto M. Flores.

Perdíz chilena (*Nothoprocta perdicaria*), foto F. Schmitt.

más altos de laderas semiáridas con matorral (laderas del Cerro El Guanaco), hacia el límite con los espinales. Se le solía observar bastante en algunos sectores bajos en las cercanías de la administración y casa de los guardaparques de CONAF donde existe una gran explanada con vegetación herbácea. Hacia las afueras del parque, en sectores agrícolas, también es posible observarla.



Los tres endémicos restantes pertenecen a la familia Rhinocryptidae, un grupo endémico del Neotrópico y característico por sus notorias, variadas y potentes vocalizaciones que los delatan aunque su observación no es nada de fácil. El **Tapaculo** (*Scelorchilus albicollis*) habita en prácticamente todo el parque, excepto en las zonas más húmedas. Lo hemos visto principalmente en zonas de matorral semiárido y bosque esclerófilo, no tanto en los espinales. Las mañanas y atardeceres son las mejores horas para observar a esta escurridiza ave que de no ser por su característico canto sería muy difícil de descubrir. Hacia el mediodía y durante las horas de más calor es prácticamente imposible verlo y prefiere esconderse entre los matorrales hasta que la temperatura baje a niveles más tolerables. Pocas veces sale de la vegetación densa sino es para cruzar de un matorral a otro, lo que hace a gran velocidad. Es sin duda el más escurridizo de los tres rinocriptidos.

La **Turca** (*Pteroptochos megapodius*) es inconfundible por sus largas patas y sus variados cantos. Al contrario de su familiar precedente, la turca es sumamente vistosa, confiada y curiosa. Se le puede ver tanto en el interior del bosque esclerófilo, en los espinales, matorrales semiáridos de laderas y quebradas húmedas. Es un ave muy ligada al suelo, donde obtiene su alimento moviendo la hojarasca con sus patas, pero también se le puede ver posada en árboles y arbus-

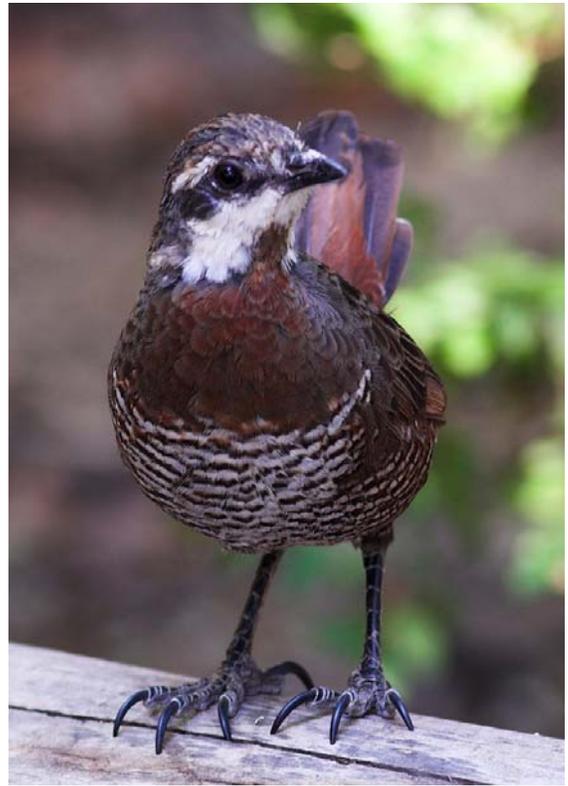


Tapaculo (*Scelorchilus albicollis*), foto R. Demangel.

tos desde donde emite sus cantos; en los meses primaverales las turcas invaden todo el parque con sus trinos, especialmente durante la mañana y los atardeceres. Se puede lograr un avistamiento casi seguro siguiendo el sendero que va desde la entrada hacia el sector "La Buitrera".

El **Churrín del norte** (*Scytalopus fuscus*) es un ave que recientemente ha sido reconocida con categoría de especie, ya que antes se le consideraba sólo una subespecie del Churrín del sur (*S. magellanicus*). De los tres rinocriptidos ésta es la especie con mayor restricción de hábitat, ya que está confinada principalmente a laderas semiáridas con vegetación herbácea y matorrales densos. Un buen lugar para observarlos es el sendero que va hacia el sector "La Buitrera", especialmente en el área "Palma solitaria", donde se pueden escuchar sus cortos y monótonos cantos. Hay que tener mucha paciencia ya que el canto se puede escuchar a escasos centímetros, pero las aves se refugian perfectamente en la densidad de la vegetación. Este es probablemente el caso más justificado para el uso de "play-back" de todas las especies endémicas presentes en Ocoa.

Sin duda que la observación de estas especies se facilita tremendamente con el uso de "play-back" (especialmente en el caso del Tapaculo y Churrín del norte), aunque la utilización de esta útil técnica debe ser observada con gran cuidado y consideraciones éticas. Si bien en los parques no existe (aún) una normativa específica que regule la reproducción de cantos de aves por medios electrónicos, ésta bien podría transformarse en un elemento disruptivo de la conducta de las aves, especialmente durante la época reproductiva.



Turca (*Pteroptochos megapodius*), foto M. Flores.



Churrín del norte (*Scytalopus fuscus*), foto P. Cáceres.

Ocoa es sin duda un excelente sitio para la observación de las aves endémicas de Chile Mediterráneo y es por lo tanto un buen lugar a visitar para asegurarse la observación de estas especies. Los invitamos cordialmente a aventurarse a este... oasis de endémicos.

